

Documentation catholique

(Vol XXXI, 1934, col. 340-344

Acta apostolicae Sedis (An. et vol.XXXIII ñ 10 mai 1941-(Ser.11,v.VII) num.5)

**Lettre apostolique 'Bonus Pastor'^a (30.4.3
BEATIFICACIÓN DE MARÍA DE SANTA EUFRASIA PELLETIER
Fundadora del Instituto de las Hermanas del Buen Pastor**

PIO XI, PAPA
Para perpetual memoria

El buen Pastor, Jesucristo, Nuestro Señor y Redentor, que ha dado su vida por sus ovejas y que ha muerto por su rebaño, lleno de misericordia con los que se encuentran en las miserias y con las manchas del pecado y del vicio, suscita a veces en su Iglesia, según las necesidades de las cosas y de los tiempos, fieles piadosos que son instrumentos de sus gracias y de sus misericordias y que llama a ejercer el apostolado en medio de los pecadores, para que vuelvan al redil de la salvación. La Iglesia, por su lado, fiel esposa del Buen Pastor, no deja de favorecer y de cuidar los Institutos que, por caridad y compasión, se emplean en traer a las ovejas extraviadas dentro del redil de Jesucristo, donde estarán en lugar seguro y ella les ayuda, tanto como sea posible, en este función. Entre estas pobres ovejas, debemos contar tantas jóvenes y mujeres caídas en estos desordenes, para quienes a menudo las leyes del mundo y los usos sociales impiden el acceso a la redención. Para traer estas pobres almas, caídas ya o en grave peligro de perderse, en los pastos del buen Pastor, para consolidarlas en sus buenas resoluciones, para defenderlas eficazmente contra las trampas del mundo, la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrosia Pelletier, llevando en sí misma la imagen del todo misericordioso Jesucristo, fundo, hace un siglo, el instituto tan fecundo y conocido de todos de las Hermanas del Buen Pastor.

La venerable Sierva de Dios nació el 31 de Julio del año 1796, de piadosos y honorables padres, Julien Pelletier et Anne Mourain, en la parroquia San Filiberto de Noirmoutier, de la diócesis de Luçon. Purificada con el agua del bautismo que recibió en su casa, a causa de las dificultades terribles y funestas de lo que hemos llamado la Revolución francesa, los nombres de Rosa-Virginia le han sido impuestos.

Tenia un carácter ardiente pero bueno y, desde la infancia, estaba llevada a la piedad y a las otras virtudes cristianas, particularmente a la misericordia hacia los

pobres. Ella imitaba los excelentes ejemplos de sus padres. Perdió muy temprano a su padre y entro, poco después de su muerte, en un pensionado de educación para adolescentes en la ciudad de Tours. Se mostró de una gran pureza de costumbres, estudiosa, muy desprendida de los placeres del mundo, constante en la practica de las virtudes. después de la muerte de su madre muy querida, a los 17 años, deseando servir a Dios en alguna comunidad religiosa, ella decidió de entrar lo mas pronto posible en el monasterio de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, en Tours.

Efectivamente, San Juan Eudes había fundado un instituto de religiosas llevando el nombre de Nuestra Señora de la Caridad según las reglas de San Agustín. Establecida primero en la ciudad de Caen, en la diócesis de Bayeux, este instituto se había propagado en varios diócesis de Francia y había sido aprobado por los Papas; tenia como finalidad de recibir las jóvenes ya caídas o en peligro de perderse y para protegerlas del barro de los vicios. Las casas de este saludable instituto se llamaban 'Refugios'^a porque eran como un abrigo ofrecido por la gran misericordia de Dios a las mujeres penitentes, contra las trampas del mundo. La especie de vida apostólica y las obras de caridad a las cuales las religiosas se obligan por un voto particular al instituto, correspondían plenamente al ardiente deseo de la sierva de Dios, o sea el deseo de ganar el mas grande numero de almas a Nuestro Señor Jesucristo.

Habiendo vencido las dificultades impuestas por su tutor y habiendo entrado en el monasterio del Refugio en Tours, la Sierva de Dios recibió en el año 1815, con el habito religioso, el nombre de María de Santa Eufrasia. Después de los dos años de noviciado, pronuncio los votos según la costumbre. La superiora del convento la juzgo digna de tomar la dirección de las penitentes confiadas a las religiosas del monasterio; aunque muy joven, ella cumplió con este cargo muy difícil con una caridad admirable y gran tino. No habiendo llegado todavía a los 30 años, fue nombrada superiora del mismo monasterio de Tours. Dirigió a las Hermanas con rectitud y bondad. No tenia mayor gozo que el de aumentar el numero de las novicias y de las penitentes, y no tenia nada mas a corazón que de trabajar con todas sus fuerzas al progreso espiritual de todas.

Poco tiempo después, cuando se trato de una nueva casa en la ciudad de Angers, en la cual, según la institución de San Juan Eudes, debían ser acogidas y vueltas hacia Dios las jóvenes en peligro o ya caídas, la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrasia fue llamada a establecer esta nueva fundación. Es de esta casa de Angers, agrandada y renovada, que saca su origen la valiosa Congregación de las Hermanas del Buen Pastor, la cual se ha tanto extendido que ahora mas de

300 casas muy dignas, son establecidas en el universo. En esas casas, mas de 9000 hijas de la venerable Sierva de Dios se aplican con mucho éxito a la obra propia de Jesús, buen Pastor. Al principio, penas de toda clase han pesado sobre la obra, penas que venían de parte de los hombres o de las dificultades económicas, pero María de Santa Eufrasia daba cada día ejemplos admirables de virtud y animaba con una firme y alegre confianza en Dios quien le ayudaba a sobrellevar todos los obstáculos, a afianzar su nueva congregación y a seguir el progreso de un mas grande numero de almas.

Ya en el año 1835, 4 años solamente después de su fundación, la casa del Buen Pastor de Angers era florissante por el numero de religiosas, novicias, penitentes et pequeñas huérfanas.. Como entonces había en otras diócesis casas parecidas a la de Angers, Gregorio XVI, nuestro predecesor, para conservar la unidad del instituto, por un documento apostólico fechado del 3 de abril de 1835, nombro Superiora general de toda la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, la superiora del monasterio de Angers, esta casa siendo establecida casa principal y sede del noviciado general. La fundadora, aunque de poca salud, gobernó hasta su muerte, con un celo alegre y constante, su instituto del Buen Pastor, sin dejarse vencer por las adversidades y los labores. Ha sido siempre fuerte de la fuerza que viene de Dios en unas circunstancias arduas, muy difíciles et a menudo adversas, pero que nunca pudieron quitarle la paz del alma. En la pesada carga de Superiora general, manifiesta una dulzura y una prudencia admirables; llena de atenciones hacia el Papa y la Santa Sede, quiso que su instituto le sea estrechamente unido. Ella resplandecía de caridad como lo atestan sus obras. A menudo encomendaba a sus hermanas de aceptar todas las almas deseosas de salir del pecado aun cuando le faltaba el dinero y a pesar de la estrechez de las casas; en una palabra, su mayor deseo era la salvación de las almas y la gloria de Dios.

Al final, a los 71 años, la Sierva de Dios sintió los ataques de una enfermedad mortal muy dolorosa que se ha prolongado durante muchos meses, hasta que, fortalecida por los sacramentos de la Iglesia, se durmió en un dulce sueño en el Señor, la tarde del 24 de abril de 1868.

A causa de la fama de virtudes que habían brillado en ella, y también por los prodigios celestiales por los cuales después de su muerte, Dios había mostrado que quería confirmar la santidad de su sierva, se comenzó a tratar, en la Congregación de los Ritos, la causa de beatificación. Por un decreto del 11 de diciembre de 1897, el Papa Leon XIII, nuestro predecesor, ordeno la introducción de la causa. después

de los procesos menos importantes, esta causa progreso tan bien que pudimos examinar las virtudes de la venerable Sierva de Dios, María de Santa Eufrasia. Estas virtudes, nosotros mismos las hemos reconocido y hemos declarado que tenían el carácter de heroicas. después tratamos la cuestión de los dos milagros que se decía haber sido hechos por el Señor por la intercesión de la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrasia.

Después de las dos congregaciones, es decir la antepreparatoria y la preparatoria y al final Después de la congregación general que tuvo lugar delante de nosotros, el 20 de diciembre ultimo, todas las cosas siendo examinadas por un juicio muy riguroso, el 8 de Enero ultimo, hemos declarado solemnemente que los milagros propuestos siendo aprobados que podíamos continuar el procesus. Siendo terminado los procesos de la heroicidad de las virtudes y el de los milagros, quedaba por discutir, según las reglas del Santo Tribunal, si la Sierva de Dios podía, en toda seguridad, ser admitida en el rango de los bienaventurados. Esta cuestión fue presentada por nuestro querido hijo Gaetano Bisleti, cardenal sacerdote de la Santa Iglesia Romana, del titulo de Santa Ágata de los Goths, poniente de la causa, en la reunión general, que tuvo lugar en nuestra presencia, en el Palacio del Vaticano, el 31 de Enero del presente año. Todos los presentes, cardenales y consultores de la Sagrada Congregación de los Ritos, unánimemente respondieron afirmativamente. Nosotros, en una cosa de tan gran importancia, hemos diferido nuestro juicio hasta que hayamos implorado la asistencia del Padre de las luces. Habiéndolo hecho con fervor, el 5 de Febrero de este año, quinto domingo Después de la Epifanía, Después de ofrecer el sacrificio eucarístico, en presencia de nuestro querido hijo Camilo, cardinal Laurenti, prefecto de la Congregación de los Ritos y promotor general de la fe, de nuestra autoridad suprema, hemos declarado que podíamos con toda seguridad, proceder a la solemne beatificación de la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrasia . Siendo realizadas los deseos de toda la familia religiosa de las Hermanas del Instituto del Buen Pastor, fundada por ella, y también de la Congregación de los Eudistas y de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, de nuestra autoridad apostólica, damos por el presente documento la facultad de dar, en el porvenir, a la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrasia, religiosa profesa de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, fundadora del Instituto de las Hermanas del Buen Pastor, el titulo de bienaventurada, de exponer su cuerpo y sus reliquias a la veneración de los fieles, sin embargo sin llevarlas en procesiones solemnes ni de ornar sus imágenes de aureolas. Además, de nuestra autoridad apostólica concedimos que todos los años, sea celebrada en su honor la misa y recitado el oficio del común de las virgíneas, con las oraciones propias aprobadas por nosotros, y esto según las rubricas del Misal y Breviario

romanos. Concedimos que la recitación de este oficio y la celebración de esta misa sean hechas solamente en la diócesis de Luçon donde ha nacido la Sierva de Dios y en el de Angers puesto que de allí salió hacia el Señor y también en las iglesias y capillas de las Hermanas del Buen Pastor en el universo, donde las Hermanas de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad y en la Congregación de los Eudistas. Este oficio será recitado por los que tienen obligación al oficio canónico y las misas serán celebradas por los sacerdotes tanto seculares como clero regular que estarán en las iglesias o capillas donde se hará la fiesta.

En fin concedimos la facultad de celebrar, durante el año, la solemnidad de la beatificación de la venerable Sierva de Dios María de Santa Eufrasia, en las iglesias y capillas arriba mencionadas, en los días determinados por la autoridad competente y observando las reglas, después de que esta misma solemnidad haya sido celebrada en la patriarcal basílica vaticana. Además queremos que copia de este documento sea atestada, expresando nuestra voluntad, y que sean firmados por el secretario de la S.Congregación de los Ritos y que lleven los sellos de dicha Congregación.

Dado en Roma, cerca de San Padre, sobre el anillo del Pescador, el 30 de Abril del año 1944, de nuestro pontificado el año doce.

E. Card. Pacelli

Secretario de Estado. [Traduction espagnole: Sr.Charlotte Gill, r.b.p. 86 ans]

